

AVISO S



Viaje a Polonia

Dentro de la primera quincena de Septiembre, siguiendo las huellas del reciente Beato Juan Pablo II, nuestra parroquia está organizando un viaje a Polonia muy completo con visita a Berlín. La información puedes obtenerla en el Despacho parroquial a partir del miércoles 11. Las plazas son limitadas.

La voz de la parroquia

San Miguel Arcángel



Rescatados a precio de sangre

Dos de las lecturas de este domingo tienen como autor a San Pedro. La primera lectura está sacada del libro de los Hechos de los Apóstoles (2, 14.22-33). La segunda, de su primera carta (1, 17-21), escrita en Roma y dirigida a los judíos de las provincias de Asia

Menor (actual Turquía). En el texto de los

Hechos, su autor, el evangelista San Lucas, se refiere al primer discurso que pronunció San Pedro el mismo día de Pentecostés, nada más recibir el don del Espíritu Santo.

Desde este mismo momento, San Pedro toma las riendas de la Iglesia, según el mandato que había recibido de Cristo ("Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia"). Aprovechando la presencia de la "muchedumbre" de gentes de todas las regiones del este del Mediterráneo que, estando presentes en Jerusalén por la festividad de Pentecostés, se habían reunido junto a la casa en la que estaban los Apóstoles, al correrse la voz de que los discípulos "llenos del Espíritu Santo comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según que el Espíritu les daba", San Pedro pronunció su primer discurso. Empieza explicando el fenómeno de la "glosolalia" (el don de lenguas), que a los presentes tenía pasmados:

"Todos estos que hablan, ¿no son galileos? Pues, ¿cómo nosotros los oímos cada uno en nuestra propia lengua, en la que hemos nacido?... Todos, atónitos y fuera de sí, se decían unos a otros: ¿qué es esto? Otros, burlándose decían: Están cargados de mosto". Y lo hace con las palabras del profeta Joel (3, 1-5), que anuncia la efusión del Espíritu de profecía para los tiempos mesiánicos. Después presenta a Jesús de Nazaret, ratificado por Dios en su misión con muchas señales y crucificado, en cumplimiento de las Escrituras. Pero su resurrección, ya predicha por David (Salmo 16, 8-11), prueba que Dios no le había abandonado. Concluye dándose a sí y a sus compañeros por testigos de tales verdades y exhortándolos a creer en el único Salvador dado por Dios y, mediante esta fe, alcanzar el perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo.

Pasados los años, San Pedro, en su primera carta, aconseja a sus fieles: "Vivid con temor todo el tiempo de vuestra peregrinación". Antes les habla dicho: "No os conforméis a las concupiscencias que primero teníais en vuestra ignorancia, antes, conforme a la santidad del que os llamó, sed santos en todo, porque escrito está: 'Sed santos porque santo soy yo' (Levítico 19, 2). Si San Pedro utiliza el término "peregrinación" ("exilio" según otras traducciones) es porque se dirige a una comunidad de judeocristianos de la diáspora (emigrados de su país), que conocen perfectamente lo que es vivir en tierra

extraña. Para San Pedro, nuestra estancia en este mundo es asimilable a una peregrinación, a un exilio, mientras nos dirigimos a la casa del Padre, nuestra verdadera patria. Y continúa: "considerando que habéis sido rescatados de vuestro vano vivir según la tradición de vuestros padres, no con plata y oro, corruptibles, sino con la sangre preciosa de

Cristo, como cordero sin defecto ni mancha, ya conocido antes de la creación del mundo y manifestado al fin de los tiempos por amor vuestro, los que por Él creéis en Dios, que le resucitó de entre los muertos y le dio la gloria, de manera que en Dios tengamos nuestra fe y nuestra esperanza". Para San Pedro, aquellos

judíos, antes de conocer a Cristo vivían en la ignorancia, siguiendo sus concupiscencias, y eran rehenes de su vano vivir, siguiendo la tradición de sus padres, del cual han sido rescatados. El rescate pagado no ha sido con plata y oro, sino con la sangre de Cristo, el Hijo de Dios. Si Dios ha pagado este alto precio por nuestro rescate del pecado, justo es que ahora vivamos como rescatados, agradecidos. Ahora ya no podemos invocar ignorancia. Ahora sabemos que Cristo ha muerto y resucitado por nosotros. Ahora no podemos excusarnos diciendo que somos rehenes, sin posibilidad de acción. Ahora ya hemos sido

rescatados de la esclavitud del pecado. Somos libres, con la libertad de los hijos de Dios. La lectura del Evangelio (Lucas 24, 13-35) nos relata el episodio relatado del encuentro del Señor resucitado con dos de sus discípulos, decepcionados por los recientes acontecimientos de la pasión y muerte de Jesús. Ellos, que habían seguido a Jesús en su vida pública, se habían hecho ilusiones en relación con Él: "Nosotros esperábamos que sería Él quien rescataría a Israel; mas, con todo, van ya tres días desde que sucedió esto (la crucifixión y muerte)". Jesús, a quien no acababan de reconocer, les rechina su cerrazón: "¡Oh hombres sin inteligencia y tardos de corazón para creer todo lo que vaticinaron los profetas! ¿No era preciso que el Mesías padeciese esto y entrase en su gloria?"

Para muchos, Jesús sigue siendo objeto de decepción. Ellos también esperaban que, siendo el Mesías, hubiera debido actuar como tal (tal como ellos lo esperaban) y liberar y rescatar al pueblo de Israel (hoy algunos dirían "de las garras del capitalismo", "de los regímenes totalitarios", "del dominio de los poderosos", etc.). Pero el Reino de Jesús no es de este mundo. No vino para rescatar al pueblo de Israel del dominio romano, sino para rescatarnos con su sangre de la esclavitud del pecado. Y este rescate sigue siendo efectivo hoy como ayer, y lo seguirá siendo hasta el fin de los tiempos.

Respuestas del Papa a preguntas en un programa de televisión

En un programa de la televisión pública italiana

los distintos grupos, ayudar al proceso de reconstrucción y animaros a vosotros, queridos hermanos cristianos de Irak, a tener confianza, a tener paciencia, a tener confianza en Dios, a colaborar en este difícil proceso. Tened la seguridad de nuestra oración.

— La siguiente pregunta es de una mujer musulmana de Costa de Marfil, un país en guerra desde hace años. Esta señora se llama Birtú y envía un saludo en árabe que se puede traducir de este modo: "Que Dios esté en medio de todas las palabras que nos diremos y que Dios esté contigo". Es una frase que utilizan al empezar un diálogo. Y después prosigue en francés: "Querido Santo Padre, aquí en Costa de Marfil, hemos vivido siempre en armonía entre cristianos y musulmanes. A menudo las familias están formadas por miembros de ambas religiones: existe también una diversidad de etnias, pero nunca hemos tenido problemas. Ahora todo ha cambiado: la crisis que vivimos, causada por la política, esta sembrando divisiones. ¡Cuántos inocentes han perdido la vida! ¡Cuántos refugiados, cuántas madres y cuántos niños traumatizados! Los mensajeros han exhortado a la paz, los profetas han exhortado a la paz. Jesús es un hombre de paz. Usted, en cuanto embajador de Jesús, ¿qué aconsejaría a nuestro país?"

— Benedicto XVI: Quiero contestar al saludo: que Dios esté también contigo, y siempre te ayude. Y tengo que decir que he recibido cartas desgarradoras de Costa de Marfil, donde veo toda la tristeza, la profundidad del sufrimiento, y me entristece porque podemos hacer tan poco. Siempre podemos hacer algo: orar con vosotros, y en la

De Interes

año XVI · número 856 · 8/5/2011
Domingo III de Pascua

medida de lo posible, hacer obras de caridad, y sobre todo queremos colaborar, según nuestras posibilidades, en los contactos políticos, humanos. He encargado al cardenal Tuckson, que es presidente de nuestro Consejo de Justicia y Paz, que vaya a Costa de Marfil e intente mediar, hablar con los diversos grupos, con las distintas personas, para facilitar un nuevo comienzo. Y sobre todo queremos hacer oír la voz de Jesús, en el que usted también cree como profeta. Él era siempre el hombre de la paz. Se podía pensar que, cuando Dios vino a la tierra, lo haría como un hombre de gran fuerza, que destruiría las potencias adversarias, que sería un hombre de una fuerte violencia como instrumento de paz. Nada de esto: vino débil, vino solo con la fuerza del amor, sin ningún tipo de violencia hasta ir a la cruz. Y esto nos muestra el verdadero rostro de Dios, y que la violencia no viene nunca de Dios, nunca ayuda a producir cosas buenas, sino que es un medio destructivo y no es el camino para salir de las dificultades. Es una fuerte voz contra todo tipo de violencia. Invito apremiantemente a todas las partes a renunciar a la violencia, a buscar las vías de la paz. Para la recomposición de vuestro pueblo no podéis usar medios violentos, aunque penséis que tenéis razón. El único camino es la renuncia a la violencia, volver a entablar el diálogo, tratar de encontrar juntos la paz, una nueva atención de los unos a los otros, la nueva disponibilidad para abrirse el uno al otro. Y este, querida señora, es el verdadero mensaje de Jesús: buscad la paz con los medios de la paz y abandonad la violencia. Reamos por vosotros para que todos los componentes de vuestra sociedad sientan esta voz de Jesús y así vuelva la paz y la comunión.



Vicarios parroquiales: D. Jesús M^o Silva Castignani y D. Ramón Díaz Guardamino; Adscritos: D. Pedro Gil Garbajay y D. Mariano Vázquez Palencia.

Of. Cántico Viecente, 5
28230 Las Rozas (Madrid)
Tfno.: 91 637 75 84
sanmiguelrozas@gmail.com
www.arcelmadrdes/sanmiguelrozas

Párrroco: D. Jesús González Alemany;
Párrroco: D. Ramón Díaz Guardamino;

Palabra de Dios



Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles.
2, 14. 22-33.

El día de Pentecostés, Pedro, de pie con los Once, pidió atención y les dirigió la palabra:

–«Judíos y vecinos todos de Jerusalén, escuchad mis palabras y enteros bien de lo que pasa. Escuchadme, israelitas: Os hablo de Jesús Nazareno, el hombre que Dios acreditó ante vosotros realizando por su medio los milagros, signos y prodigios que conocéis. Conforme al designio previsto y sancionado por Dios, os lo entregaron, y vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz [...]

Palabra de Dios

Salmo responsorial. *Sal 15, 1-2 y 5. 7-8. 9-10. 11.*
SEÑOR, ME ENSEÑARÁS EL SENDERO DE LA VIDA

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Lucas. 24, 13-35.

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo: –« ¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino? »

Eillos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofías, le replicó: –«¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?»

Él les preguntó: –«¿Qué?». Ellos le contestaron: –«Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; como lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron.»

Entonces Jesús les dijo: –« ¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo:

–«¿Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.» Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció.

Eillos comentaron: –«¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: –«Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.»

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro.
1, 17 - 21.

Queridos hermanos: Si llamáis Padre al que juzga a cada uno, según sus obras, sin parcialidad, tomad en serio vuestro proceder en esta vida.

Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de estros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifiestado al final de los tiempos por nuestro bien.

Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza.

Palabra de Dios

Respuestas del papa a preguntas en un programa de televisión

Santo Padre, quiero agradecerle su presencia que nos llena de alegría y nos ayuda a recordar que hoy

es el día en que Jesús demuestra su amor de la manera más radical, muriendo en la cruz como inocente. Precisamente sobre el tema del dolor inocente es la primera pregunta que viene de una niña japonesa de siete años, que le dice: "me llamo Elena, soy japonesa y tengo siete años. Tengo mucho miedo porque la casa en la que me sentía segura ha temblado mucho, y por que muchos niños de mi edad han muerto. No puedo ir a jugar al parque. Quiero preguntarle: ¿por qué tengo que pasar tanto miedo? ¿por qué los niños tienen que sufrir tanta tristeza? Le pido al Papa, que habla con Dios, que me lo explique".

— Benedicto XVI: Querida Elena, te saludo con todo el corazón. También yo me pregunto: ¿por qué es así? ¿Por qué tenéis que sufrir tanto, mientras otros viven cómodamente? Y no tenemos respuesta, pero sabemos que Jesús ha sufrido como vosotros, inocentes, que Dios verdadero se muestra en Jesús, está a vuestro lado. Esto me parece muy importante, aunque no tengamos respuestas, aunque permanezca la tristeza: Dios está a vuestro lado, y tenéis que estar seguros de que esto os ayudará. Y un día podremos comprender por qué ha sucedido esto. En este momento me parece importante que sepáis que "Dios me ama", aunque parezca que no me conoce. No, me ama, está a mi lado, y tenéis que estar seguros de que en el mundo, en el universo, hay muchas personas que están a vuestro lado, que piensan en vosotros, que hacen todo lo que pueden por vosotros, para ayudarlos. Y ser conscientes de que, un día, yo comprenderé que este sufrimiento no era algo vacío, no era inútil, sino que detrás del sufrimiento hay un proyecto bueno, un proyecto de amor. No es una casualidad. Sién-

tete segura. Estamos a tu lado, al lado de todos los niños japoneses que sufren, queremos ayudarlos con la oración, con nuestros actos, y debéis estar seguros de que Dios os ayuda. Y de este modo rezamos juntos para que os llegue la luz cuanto antes.

— La segunda pregunta nos pone delante de un calvario, porque se trata de una madre que está junto a la cruz de un hijo. Es italiana, se llama María Teresa y le pregunta: "Santidad, el alma de mi hijo. Francisco, en estado vegetativo desde el día de Pascua del 2009, ¿ha abandonado su cuerpo, dado que está totalmente inconsciente, o está todavía en él?

— Benedicto XVI: Ciertamente el alma está todavía presente en el cuerpo. La situación es algo así como la de una guitarra que tiene las cuerdas rotas y que no se puede tocar. Así también el instrumento del cuerpo es frágil, vulnerable, y el alma no puede "tocar", por decirlo en algún modo, pero sigue presente. Estoy también seguro de que este alma escondida siente en profundidad vuestro amor, a pesar de que no comprende los detalles, las palabras, etc., pero siente la presencia del amor. Y por esto vuestra presencia, queridos padres, querida mamá, junto a él, horas y horas cada día, es un verdadero acto de amor muy valioso, porque esta presencia entra en la profundidad de esta alma escondida y vuestro acto es un testimonio de fe en Dios, de fe en el hombre, de fe, digamos de compromiso a favor de la vida, de respeto por la vida humana, incluso en las situaciones más trágicas. Por estos os animo a proseguir, sabiendo que hacéis un gran servicio a la humanidad con este signo de confianza, con este signo de respeto de la vida, con este amor por un cuerpo lacerado, un alma que sufre.

Texto de la semana



—La tercera pregunta nos lleva a Irak, entre los jóvenes de Bagdad, cristianos perseguidos que le envían esta pregunta: "Saludamos al Santo padre desde Irak —dicen—. Nosotros, cristianos de Bagdad, somos perseguidos como Jesús. Santo Padre, ¿cómo podemos ayudar a los miembros de nuestra comunidad cristiana para que se replanteen el deseo de emigrar a otros países, convirtiéndoles de que marcharse no es la única solución?

— Benedicto XVI: Quisiera en primer lugar saludar con todo el corazón a todos los cristianos de Irak, nuestros hermanos, y tengo que decir que rezo cada día por los cristianos de Irak. Son nuestros hermanos que sufren, como también en otras tierras del mundo, y por esto los siento especialmente cercanos a mi corazón y, en la medida de nuestras posibilidades, tenemos que hacer todo lo posible para que puedan resistir a la tentación de emigrar, que —en las condiciones en las que viven— resulta muy comprensible. Diría que es importante que estemos cerca de vosotros, queridos hermanos de Irak, que queramos ayudarlos y cuando vendáis, recibiros realmente como hermanos. Y naturalmente, las instituciones, todos los que tienen una posibilidad de hacer algo por Irak, deben hacerlo. La Santa Sede está en permanente contacto con las distintas comunidades, no sólo con las comunidades católicas, sino también con las demás comunidades cristianas, con los hermanos musulmanes, sean chiles o suníes. Y queremos hacer un trabajo de reconciliación, de comprensión, también con el gobierno, ayudarle en este difícil camino de recomponer una sociedad desgarrada. Porque este es el problema, que la sociedad está profundamente dividida, lacerada, ya no tienen esta conciencia: "Nosotros somos en la diversidad, un pueblo con una historia común, en el que cada uno tiene su sitio". Y tienen que reconstruir esta conciencia que, en la diversidad, tienen una historia común, una común determinación. Y nosotros queremos, en diálogo precisamente con

[continúa en la página siguiente]

Lunes 9, 19:00 Funeral por M^{re} Teresa Seller Asensi
Miércoles 11, 20:00 Funeral por Esteban-Jesús Hólgado Rodríguez
Viernes 13, 20:00 Funeral por Gerardo Martín García

¡VENÍTE ESTAR AQUÍ A CASA!
Y VÍVETE BUEN TRIBUNIDAD

Lunes 9 N^o Sta. de los Desamparados
Martes 10 San Juan de Aída
Miércoles 11 Santa Felisa
Jueves 12 S^{os}. Panchico, Negro y Aquiles
Viernes 13 N^o Sta. de Fátima
Sábado 14 San Mateo

He 6:8-15 / Sal 118 / Jn 6:22-29 9 **Lunes**
He 7:51-8:1a / Sal 30 / Jn 6:30-35 10 **Martes**
He 8:1-9 / Sal 65 / Jn 6:35-40 11 **Miércoles**
He 8:26-40 / Sal 65 / Jn 6:44-51 12 **Jueves**
He 9:1-20 / Sal 116 / Jn 6:52-59 13 **Viernes**
He 1,15-17-20-26 / Sal 112 / Jn 15:9-17 14 **Sábado**